

NOTA DE PROSPECTIVA Nº 56/2019

AUTORA: GUADALUPE MARTÍNEZ FUENTES,
profesora del Departamento de Ciencia Política y de la
Administración de la Universidad de Granada

**ASUNTO: RESULTADOS Y CONSECUENCIAS DE LA
PRIMERA RONDA DE LAS ELECCIONES
PRESIDENCIALES DE TÚNEZ¹**

Panel: Oriente Medio y Norte de África

<http://www.fundacionalternativas.org/observatorio-de-politica-exterior-opex/documentos/notas-prospectivas>



Director de OPEX: Diego López Garrido
Coordinadora del Panel: Itxaso Domínguez de Olazábal
ISSN: 2341-1082
Edición: Mateo Peyrouzet García-Siñeriz
Maquetación: Paula Carretero Oya

¹ Este documento forma parte de los resultados del proyecto I+D+I: "Resiliencia del autoritarismo, choque de islamismos e intensificación del sectarismo en Oriente Medio y el Magreb" (CSO2017-86091), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

RESUMEN

El pasado 15 de septiembre tuvo lugar la primera ronda de las elecciones para la renovación de la Presidencia de la República tunecina. Esta convocatoria se celebró de manera anticipada a las elecciones legislativas a fin de cumplir los plazos previstos en la Constitución para relevar a Mohamed Ennaceur, presidente interino tras el fallecimiento del presidente Beji Caid Essebsi.

Esta alteración del calendario electoral original ha tenido un coste político: los comicios presidenciales y legislativos son interpretados como fases encadenadas de un mismo ciclo electoral en el que prima el resultado de la primera cita con las urnas. Así, el resultado de la primera ronda de las presidenciales condiciona la campaña y el resultado de las elecciones al parlamento el 6 de octubre y de la segunda ronda de las presidenciales, prevista para el 13 de octubre.

El presente documento analiza esta primera disputa electoral con el triple propósito de contextualizar el momento político, estimar sus efectos y destacar su calado internacional.

Contexto

Dos factores condicionan el actual ciclo electoral. Uno es el estado de la opinión pública. Otra es la naturaleza de la oferta electoral.

La reanudación del turismo, el aumento de las exportaciones y la mejora de las finanzas públicas han reactivado la economía tunecina recientemente, pero no han aplacado la crítica general hacia la gestión económica realizada por el Gobierno en la pasada legislatura. Esta insatisfacción, combinada con el creciente hartazgo social respecto a los partidos y la clase política, ha impulsado la aparición tanto de organizaciones políticas emergentes como de candidatos independientes con relativas expectativas de éxito frente a grandes y pequeños partidos institucionalizados. Entre éstos últimos, los más vulnerables son "Nidaa Tounes" y "Ennhada". El primero, a causa de su desgaste como partido de gobierno durante la legislatura, su crisis interna de liderazgo, la falta de cohesión de su grupo parlamentario, su descomposición en múltiples nuevos partidos y su guerra abierta contra el primer ministro, Youssef Chahed, y su nuevo partido "Tahia Tounes". El segundo, tanto por su responsabilidad como partido de la coalición gubernamental como por transformar su identidad política, tratando de redefinirse como referencia política de democracia musulmana desvinculada del islamismo político.

Las candidaturas independientes y de partidos emergentes han explotado el crítico sentir ciudadano con discursos que apelaban a

una vaga noción de pueblo, con especial alusión a los ignorados por las élites políticas, los desfavorecidos por la élite económica, los perjudicados por la élite administrativa centralista y los olvidados por la élite intelectual. Sus respectivas estrategias de campaña para las elecciones legislativas y la segunda ronda de las presidenciales se articulan y diferencian sobre cuatro ejes: su discurso progresista o conservador; el enfoque local, nacional o internacional de sus soluciones a la crisis política y económica del país; su inclinación pro árabo-magrebí u occidentalista; y la intensidad de su confrontación tanto con el primer ministro como con su socio de gobierno, "Ennhada". La superposición de estos cuatro ejes expresa la heterogeneidad del pensamiento político tunecino en el actual estadio de la transición, así como la complejidad de la decisión del voto para las dos próximas convocatorias electorales.

Resultados

Acudieron a las urnas casi un 20% menos de electores que en 2014. Sus votos impulsaron hasta la segunda vuelta de las elecciones presidenciales a Kais Saïd y Nabil Karoui. Ambos lograron un respaldo minoritario y muy ajustado entre sí: 18,4% para el primero y 15,6% para el segundo.

Sus respectivas bases sociales están dispersas entre las 33 circunscripciones y no predominan en todas ellas. Saïd fue el

vencedor en 10 y Karoui en 7. Por lo tanto, no representan opciones políticas hegemónicas. Por su parte, la clase política tradicional, representada por el candidato de Ennahda y el candidato respaldado por "Nidaa Tounes" y "Afek Tounes", sigue siendo la opción favorita en 10 circunscripciones. Puesto que la mitad de estos distritos electorales son de gran tamaño y muy relevantes en las elecciones legislativas, la representación parlamentaria que podrían conseguir las viejas élites seguiría siendo significativa en la nueva legislatura, pero no tanto como en la anterior.

Los dos candidatos a la Presidencia comparten talante populista, autoproclamándose como defensores de los intereses del pueblo, que consideran no verdaderamente representados ni atendidos. Sin embargo, están lejos de representar una amenaza. El populismo "style tunisien" carece de connotaciones violentas; no excluye a minorías étnicas o religiosas, ni interpreta el patriotismo con sentido de confrontación con el exterior y de aislamiento internacional. No promete cambios revanchistas ni llama a un pensamiento irracional, sino a una nueva racionalidad económica que reorganice los recursos disponibles sin expandir la deuda del Estado. Su base social demanda ver mejoradas sus condiciones de vida, no el recorte de derechos y libertades individuales o colectivas ya asumidas como intocables.

Más allá de su estilo político, los dos presidenciables difieren de parte a parte. Saïd es un académico independiente con tintes

conservadores, pro-árabomagrebí aunque consciente de la transcendencia de las relaciones entre Túnez y Europa. No ha presentado un claro programa de acción y no se muestra enfrentado expresamente con ningún partido, pero sí reacio a la negociación política con cualquiera de ellos. Promete dotar al sistema de más representatividad, legalidad y equidad haciendo valer los principios de la revolución. La imagen que ofrece es la de hombre íntegro de moral intachable.

Karoui, en cambio, es un magnate del sector de la comunicación y líder del partido emergente, de corte progresista, pro-occidental y liberal, "Qalb Tounes". Formación y líder se declaran tan contrarios a "Tahia Tounes" como a "Ennhada", pero están dispuestos a dialogar con el resto de fuerzas políticas. Su proyecto lo representa la puesta en marcha de un sistema más eficaz, dinámico y competitivo aplicando los principios de la economía de mercado, sin perder capacidad asistencial. Karoui ha intentado limpiar su dudosa reputación en la gestión de negocios y manejo de tráfico de influencia mediante la promoción de una nueva imagen como hombre caritativo y dadivoso, al frente de una ONG dedicada a prestar asistencia alimentaria a los más pobres. Su canal de televisión, "Nessma TV", es una pieza esencial propagandística tanto en la construcción del liderazgo social del candidato como en el menoscabo de la credibilidad del resto de aspirantes a la Presidencia.

Impacto en el ciclo electoral

El resultado de la primera ronda de las elecciones presidenciales ha sido contestado por seis candidatos, desestimado y vuelto a recurrir por cinco de ellos. Por lo tanto, las siguientes fases del ciclo electoral se siguen en un marco de máxima incertidumbre. Mientras la administración de justicia electoral emite la última palabra, dicho resultado representa una base para la estimación del devenir tanto de las próximas elecciones legislativas como de la segunda ronda de las presidenciales, así como una prospectiva acerca de la naturaleza del próximo Gobierno.

Los comicios legislativos del 6 de octubre

Las legislativas serán tan poco polarizadas y movilizadoras como la primera etapa de las presidenciales. Dado que Saïd no ha presentado lista electoral ni ha pedido el respaldo de ninguna de las que concurren, la gran incógnita la representa el comportamiento de quienes apostaron por él en la convocatoria previa. La forma en que se resuelva este interrogante es importante porque estos votantes constituyen buena parte de los electores de cinco de las mayores circunscripciones del país. Si deciden no votar, elevarán mucho el nivel de abstención; si apuestan por candidaturas alternativas de independientes o fuerzas emergentes subirá el nivel de fragmentación del parlamento; si apoyan a Ennhada – ya que ésta se vende como

recurso necesario para apuntalar el poder político del hipotético futuro presidente Saïd – le permitirán ganar las elecciones. Ennhada y “Qalb Tounes” se disputan el primer o segundo puesto en el podio de grupos parlamentarios y todo apunta a que las demás candidaturas (coaliciones, independientes, partidos institucionalizados y de nueva creación) se tendrán que conformar con una representación parlamentaria mucho más modesta.

Con esta lógica, el nuevo Parlamento será plural y fragmentado. Habrá cierto equilibrio entre bloques de nuevos y viejos actores. Estos tendrán que reencontrarse para formar el nuevo Gobierno, con desiguales oportunidades de acceso a la coalición gubernamental. En todo caso, “Qalb Tounes” contará con muchas más facilidades que Ennhada para encontrar aliados en el parlamento.

La segunda vuelta de los comicios presidenciales del 13 de octubre

Apenas conocidos los resultados provisionales de las legislativas, los electores estarán de nuevo convocados a las urnas para optar entre los dos presidenciables. Lo más probable es que baje el nivel de participación electoral respecto a la primera ronda, y que los resultados sean muy ajustados entre los dos candidatos.

Tanto la victoria de uno como la de otro traerán consigo complicadas consecuencias jurídico-políticas. Si Saïd gana, Karoui podría impugnar los resultados de las elecciones por desigualdad de condiciones en la competición, reconocidas por la propia comisión electoral y por el consejo audiovisual. Esta inequidad es consecuencia de su permanencia en prisión preventiva durante la campaña electoral a causa de su imputación por delitos de corrupción y blanqueo de capitales. Como agravante, los partidarios de Karoui han levantado la sospecha de que el Gobierno de Chahed pudiera haber marcado los tiempos políticos del proceso judicial, supuestamente presionando para que la orden de detención del candidato se produjera apenas semanas antes del inicio de la campaña electoral. Presentando a Karoui como víctima, tratan de lograr rendimiento electoral para su partido en las elecciones legislativas y su líder en la segunda ronda de las presidenciales. Como consecuencia a la par deterioran la imagen de independencia del poder judicial, lo cual es contraproducente para la imagen nacional e internacional de la transición política.

Si Karoui vence, estará en manos de la justicia permitirle tomar posesión de su cargo. En caso de resolución desfavorable, Saïd será proclamado vencedor, pese a haber perdido la contienda.

Así pues, la oportunidad política de que Karoui recupere la libertad antes de la celebración de la segunda vuelta de las presidenciales resulta máxima. En caso de que ésta no se materialice, será celebrada una "tercera vuelta" de facto en la que los únicos

votantes serán los integrantes de un tribunal de justicia. Este se constituirá bien para juzgar la legalidad del proceso electoral, bien para tomar la decisión definitiva sobre la titularidad de la nueva Jefatura del Estado. Aunque el argumento oficial sea que prevalece la lógica del estado de derecho, la legitimidad política del conjunto del ciclo electoral sufrirá un importante golpe, con repercusiones negativas sobre la ya mermada confianza de la ciudadanía en las instituciones representativas.

Calado internacional

El sentimiento negativo de buena parte de los tunecinos hacia la clase política y el funcionamiento del sistema político no dista demasiado del que existe entre los ciudadanos de muchas democracias europeas. Sin embargo, en Túnez resulta más preocupante porque introduce dificultades añadidas a las económicas y sociales que viene afrontando el país desde el estallido de su revolución. Europa y España deben prestar atención a la evolución de esta tendencia política puesto que de su comportamiento futuro dependerán en gran medida las posibilidades de estabilización política del país vecino.

Este tendrá en breve un nuevo interlocutor al frente de la dirección de la seguridad, defensa y relaciones exteriores. Si el resultado de las elecciones legislativas le confiriera un amplio respaldo parlamentario, éste podría influir también sobre la orientación

general de la política nacional, condicionando incluso la dirección de la política económica y comercial. Todas ellas son materias de máxima trascendencia para la cooperación regional en el marco de una delicada coyuntura euromediterránea marcada por la crisis argelina, la larvada guerra libia, la reciente erupción de manifestaciones masivas de insatisfacción social en Egipto, y el Brexit, entre otras cuestiones. Los resultados son también de interés para España.

Por el momento, ni la orientación ni el alcance de la influencia política de ninguno de los dos posibles presidentes invita a prever una regresión en los niveles de seguridad, de democracia y de estado de derecho alcanzados hasta la fecha. También resulta improbable que el nuevo Jefe de Estado se plantee incumplir los compromisos internacionales contraídos con terceros estados o con sus donantes y prestamistas. En lo que respecta en particular al partenariado con la UE, la renovación de poder ejecutivo y legislativo no representará alteración ninguna en las prioridades estratégicas de la asociación privilegiada con Túnez para el período 2018-2020.

Los resultados sí que podrían tener consecuencias, sin embargo, en el transcurso de las negociaciones internacionales pendientes: ninguno de los presidenciables tiene experiencia en asuntos de estado y relaciones internacionales, lo que probablemente retrase el proceso. En todo caso, cabe esperar en el corto y medio plazo que el nuevo presidente prime en su agenda aquellas reformas de

calado económico que puedan suscitar menos controversias en la política nacional. Por ello, resulta más factible el pronto acometimiento de conversaciones para establecer nuevos partenariados comerciales en el marco de la COMESA (Mercado Común de África Oriental y Austral) que la reactivación de la negociación con la UE sobre las condiciones del posible ingreso de Túnez en la ALECA (Acuerdo de Libre Intercambio Completo y Profundo), dadas las reticencias existentes especialmente entre el sector agrícola y de servicios de Túnez, arrastradas desde el inicio del proceso.

En adelante, y de cara a la revisión de prioridades estratégicas del partenariado euro-tunecino para el periodo 2021-2023, la UE debería estimar la oportunidad de redimensionar el esfuerzo dedicado al desarrollo económico y social, así como a la creación de empleo. En el mismo sentido, el futuro Gobierno de España deberá contar entre sus prioridades el revisar su política de cooperación para el desarrollo, así como su actividad de promoción de las oportunidades de comercio exterior con el país vecino y socio privilegiado en el Mediterráneo Sur.

Las Notas de Prospectiva son análisis breves que alertan sobre cambios sociales, políticos o económicos, que están teniendo lugar bajo la superficie de los acontecimientos; cambios susceptibles de afectar a la acción exterior de España y/o la Unión Europea.



www.fundacionalternativas.org